
La viruela de 1780 y 1798 en la parroquia de Chapala

Daniel I. Becerra de la Cruz
El Colegio de Michoacán

Introducción

El presente trabajo se centra en las epidemias de viruela de 1780 y 1798 que brotaron en la parroquia de San Francisco de Asís de Chapala, una población de Antiguo Régimen. A través de las partidas de entierros se observa la intensidad y las consecuencias demográficas de la crisis causada por la viruela y se analiza su incidencia demográfica y la mortalidad diferencial. La base de datos en la que sustenta este estudio incluye toda la información contenida en las partidas de entierros de 1779 a 1781 y de 1797 a 1799. En las partidas de 1780 se asentó el nombre del difunto, la calidad, estado civil, lugar de procedencia y la causa de muerte. Lamentablemente para los registros de 1798 no se cuenta con la misma riqueza de información y nada más se consignó el nombre, calidad y edad.

El pueblo de Chapala fue fundado en el siglo xvi como república de indios y fue hasta mediados del siglo xvii que comenzaron a llegar españoles, mestizos y mulatos para asentarse sobre todo en ranchos y haciendas a las orillas de la cabecera parroquial o en el pueblo de San Juan Tecomatlán, ubicado al noreste de la jurisdicción.

Cabe señalar que en 1782 la jurisdicción de la parroquia de Chapala estaba conformada por los pueblos de Chapala, Ixtlahuacán, Santa Cruz y San

Juan Tecamatlán. Las haciendas de Buenavista, los Ruices y Cedros; los ranchos de Siordia, Ibarra, la Higuera, Maravillas, San Antonio, Malacates, Sabinos y Manzanillas. En 1766 la población se concentraba en los pueblos, sobre todo en Ixtlahuacán, Chapala y San Juan; los demás habitantes residían en las haciendas y ranchos como trabajadores.

Cuadro 1. Distribución de la población en la parroquia de Chapala, 1766

Localidad	Habitantes
Chapala	395
Ixtlahuacán	480 (136 españoles)
San Juan Tecamatlán	330
Santa Cruz	196
Hacienda de Ruices	107
Rancho de Siordia	20
Rancho de los Ibarra	24
Rancho La Higuera	19

A finales del siglo XVIII Chapala adquirió importancia económica en la región debido a que comerciaba pescado blanco con Guadalajara.¹

La viruela de 1780 en la parroquia de Chapala

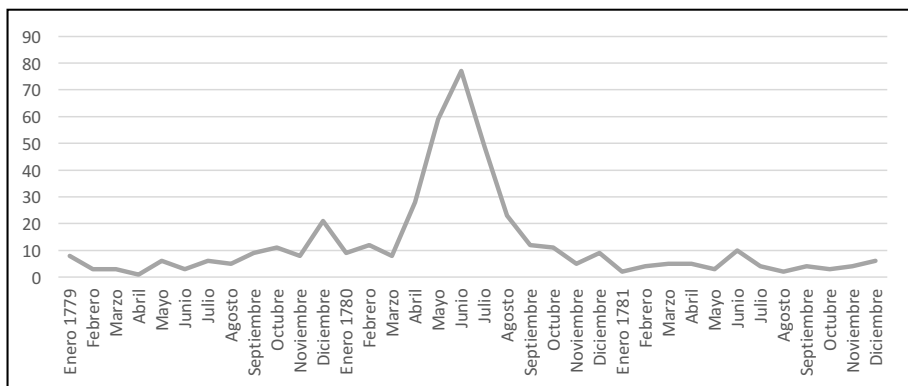
No se tiene certeza donde comenzó la viruela de 1779-1780, se ha mencionado que tuvo su origen con un brote endémico en la costa este de Estados Unidos en 1775, y que adquirió proporciones epidémicas hasta 1777 y fue de carácter continental. Se difundió rápidamente debido a que estalló en plena Guerra de Independencia norteamericana y el movimiento de tropas ayudó a la diseminación del virus por mar y tierra.

1. Richard Lindley. *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, México, en la época de la independencia*. México: FCE, 1987, pp. 24-25.

A la Nueva España llegó por mar desde el norte del continente por el puerto de Veracruz durante el segundo semestre de 1779. La capital del virreinato comenzó a sufrir el embate en agosto de 1779; tardó dos meses en propagarse desde Veracruz a la metrópoli. De la capital del virreinato se diseminó hacia occidente y norte de la Nueva España a través de las principales rutas de comunicación.

La viruela tardó cinco meses en diseminarse desde la ciudad de México a Chapala, y un mes desde Guadalajara. A través de los registros se pudo constatar que cundió con fuerza en la parroquia en 1780, y los meses de sobremortalidad se registraron de abril a agosto, con permanencias en septiembre y octubre.

Gráfica 1.
Curva de entierros en la parroquia de Chapala, 1779-1781

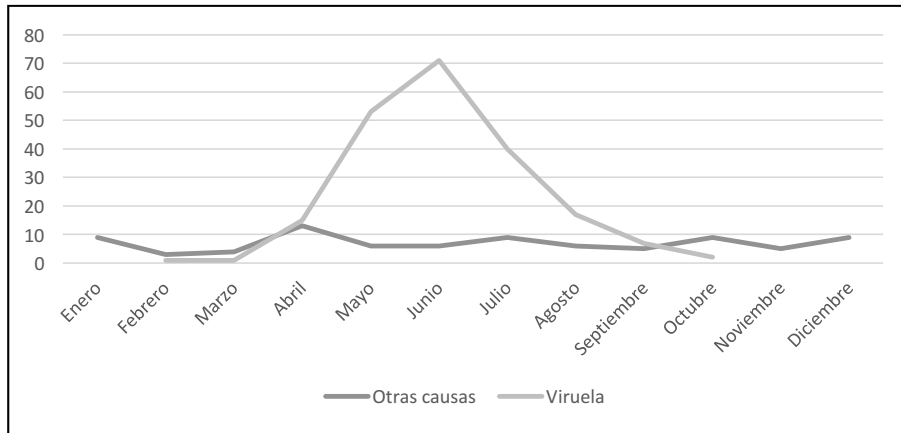


- Las otras causas de muerte más comunes fueron tos, fiebre, parto, dolor, hidropesía, diarrea y alfombrilla (sarampión).

En total se registraron 291 entierros en 1780, de los cuales 207 se atribuyeron a la viruela y 84 a otras causas.² En abril se asentaron 28 entierros de los cuales 15 fueron a causa del virus. En mayo la cifra de muertos aumentó a 57, de los cuales 53 se achacaron a la viruela. Junio fue el mes más devastador y se llevó a la tumba a 77 personas, entre ellos 71 virulentos. En julio se observó un descenso en los sepelios, y solo se celebraron 40. En agosto 17 de los 23

entierros fueron por causa de la epidemia. Finalmente, septiembre y octubre solo registraron 12 y 11 entierros respectivamente.

Gráfica 2.
Curva de entierros por viruela parroquia de Chapala, 1780



Mortalidad diferencial por calidad, edad y sexo, 1780 *Entierros por calidad*

Al ser Chapala una *república de indios* la viruela tuvo mayor incidencia en la población indígena. Pero según las partidas de entierros asentadas en 1780, también afectó a españoles, mulatos, coyotes y lobos, aunque en menor medida. Durante los meses de sobremortalidad predominaron los entierros de los indios, después sobrevivieron los de los españoles y mulatos; finalmente los coyotes. En el cuadro 2 se muestra que en total murieron 175 indios de viruela. Le siguieron los españoles y mulatos con 12 entierros cada uno. El de coyotes fue el grupo con menor número de fallecidos con 8. Llama la atención que no aparezcan mestizos, de hecho, en 1780 solo se registró el entierro de una mestiza.

Cuadro 2.
Entierros por calidad en la parroquia de Chapala, 1780

Calidad	Entierros	Porcentaje
Indios	175	85%
Españoles	12	6%
Mulatos	12	6%
Coyotes	8	4%
Total	207	100%

La sobremortalidad se registró entre los indígenas con 175 fallecidos, cuando el total de entierros fue de 207. Como ya se mencionó, los indios eran el sector mayoritario de la población, y los que vivían en peores condiciones sociales. Además, es posible que todavía tuvieran una menor resistencia a la enfermedad a diferencia de los españoles y las castas.

Entierros por sexo

De las 207 víctimas que causó la viruela, 112 fueron hombres (54%) y 95 mujeres (46%). Cabe señalar, que afectó a los hombres en mayor proporción porque históricamente nacían más varones que mujeres; es por eso que eran los más afectados (cuadro 3). Además, para diseminarse la viruela requiere de una interacción social o intercambio de mercancías, y eran los hombres quienes llevaban a cabo estas labores en la Nueva España, y también eran los que más se infectaban. Sin embargo, en julio y agosto de 1780 fallecieron más mujeres, tal vez por estar cerca de los enfermos.

Cuadro 3.
Hombres y mujeres muertos por la viruela, 1780

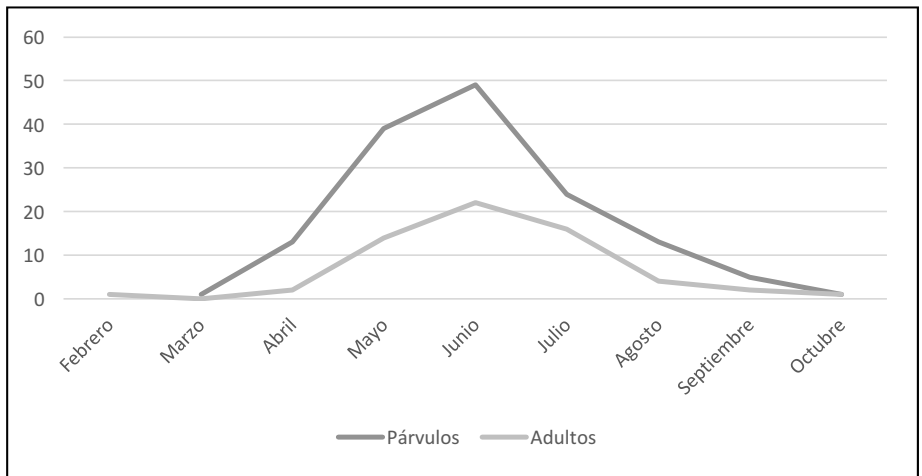
Mes	Hombres	Mujeres	Total
Febrero	1		1
Marzo		1	1
Abril	11	4	15
Mayo	26	27	53
Junio	39	32	71
Julio	19	21	40
Agosto	8	9	17
Septiembre	6	1	7
Octubre	2		2
Total	112	95	207

Entierros por edad

Es importante advertir que la edad que se asentó en las partidas es por categoría de párvulos y adultos, para el caso es importante, debido a que la viruela se caracterizaba por ser una enfermedad que atacaba principalmente a los infantes, y observar la incidencia entre los dos grupos de edad resulta revelador para demostrar este hecho.

Durante el lapso de sobremortalidad, los párvulos fueron el grupo más afectado por la viruela, de los 207 entierros, 145 correspondieron a infantes (70%), contra 62 muertes de adultos (30%). De los 145 párvulos, 66 eran niñas y 79 niños. Mientras entre los adultos la distribución fue de 29 sepelios de mujeres y 33 hombres.

Gráfica 3.
Curva de entierros de párvulos y adultos muertos por viruela, 1780



La viruela de 1798 en la parroquia de Chapala

La epidemia de viruela de 1797-1798, fue la última crisis de esta naturaleza que afectó a la población durante el siglo XVIII. Se ha señalado que llegó de Sudamérica a Campeche en marzo de 1793. Entre los años de 1794 y 1795 se dispersó por todo el sureste en localidades de Chiapas y Coatzacoalcos. En 1796 la viruela pasó de Chiapas a Oaxaca y en 1797 llegó a la jurisdicción de Puebla. Al parecer de Puebla se propagó a la ciudad de México, y se comenzaron a registrar los primeros casos el 3 de agosto de 1797.

De acuerdo con la partidas de entierro, se pudo constatar que la mortalidad comenzó a elevarse en la jurisdicción de Chapala en el mes de enero de 1798, no hay evidencia escrita por parte del párroco para asegurar que se trata de la viruela, sin embargo, se puede inferir que el alza en los entierros se trató de este mal.

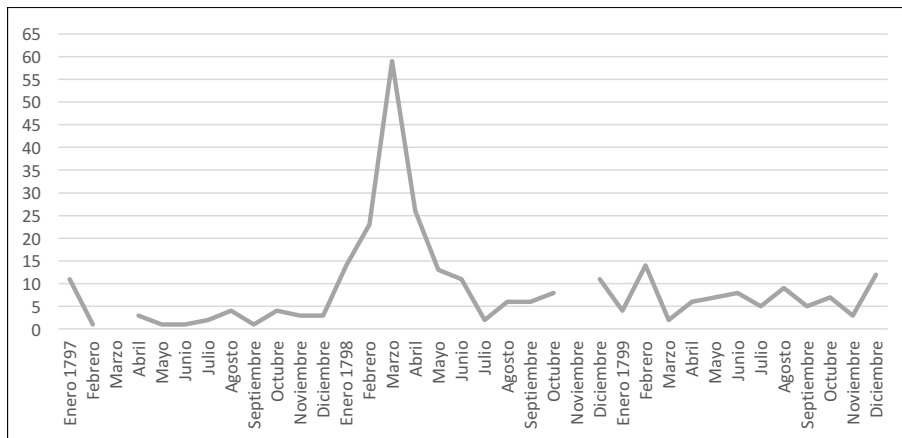
Una evidencia que apoya esta hipótesis es que la ciudad de Guadalajara ya sufría el embate de la epidemia desde principios de enero del mismo año. En la villa de Zamora se presentó una situación similar

a la de Chapala, igualmente hubo un aumento en la mortalidad en la segunda quincena de enero sin que se señalara la causa.

Los hallazgos señalan que hubo dos posibles rutas por las cuales se diseminó la viruela en Chapala, la primera llegó del norte, proveniente de Guadalajara. La segunda, desde la ya mencionada villa zamorana. Lo que pudo haber generado una rápida infección dentro de la jurisdicción parroquial.

En la gráfica 4 se puede observar el comportamiento de la mortalidad de 1797 a 1799. Claramente se identifica el pico de sobremortalidad de la epidemia, que comenzó en enero y concluyó en junio; tuvo una duración de seis meses. Tardó cinco meses en llegar desde la ciudad de México.

Gráfica 4.
Curva de entierros en la parroquia de Chapala, 1797-1799.



En 1798 se registraron 179 entierros, de los cuales 146 sucedieron durante el periodo de sobremortalidad. Las muertes se distribuyeron de la siguiente manera: enero con 14 defunciones, febrero con 23, marzo 59, abril 26, mayo 13 y junio con 11 sepelios. Cabe señalar que el párroco dejó de señalar la causa de muerte, la calidad y el lugar de procedencia de los óbitos; lo que hace suponer que los entierros rebasaron la capacidad del sacerdote.

Mortalidad diferencial por sexo y edad
Entierros por sexo

De las 179 víctimas que se enterraron durante 1798, 96 fueron hombres y 83 mujeres. Es de mencionar que en la epidemia de 1780 los hombres conformaron 54% de los entierros y las mujeres 46%, misma situación que se presentó en 1798. Nuevamente la viruela causó más bajas entre los varones, durante los primeros tres meses, posteriormente las muertes suelen afectar más a las mujeres, sin que haya una gran diferencia respecto a los hombres.

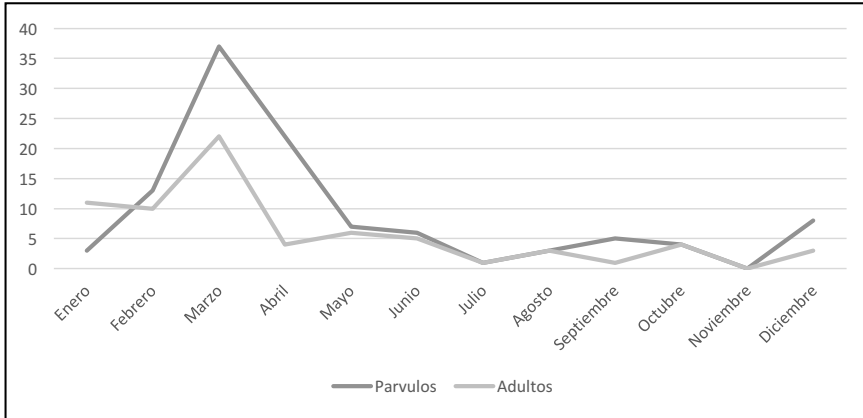
Cuadro 4. Hombres y mujeres muertos por la viruela, 1798

Mes	Hombres	Mujeres	Total
Enero	7	7	14
Febrero	13	10	23
Marzo	35	24	59
Abril	14	12	26
Mayo	5	8	13
Junio	7		7
Julio	2	4	6
Agosto	1	5	6
Septiembre	1	5	6
Octubre	4	4	8
Noviembre			0
Diciembre	7	4	11
Total	96	83	179

Entierros por edad

Nuevamente, la categoría de edad que quedó asentada fue la de párvulos y adultos. Durante el impacto de la epidemia de viruela quedó de manifiesto que los párvulos eran el grupo más vulnerable ante la

Gráfica 5.
Curva de entierros de párvulos y
adultos muertos por viruela, 1798



enfermedad. 109 de los 179 entierros que se llevaron a cabo en Chapala correspondieron a párvulos (61%). Mientras los adultos registraron 70 muertes (39%).

Cabe señalar que ya habían pasado 18 años desde la última crisis epidémica de la misma naturaleza, por ello los infantes no eran inmunes a la enfermedad, como si lo pudieron ser los adultos. Es probable que esa sea una de las razones por las que la epidemia de 1798 haya sido menos letal que la de 1780.

Conclusión

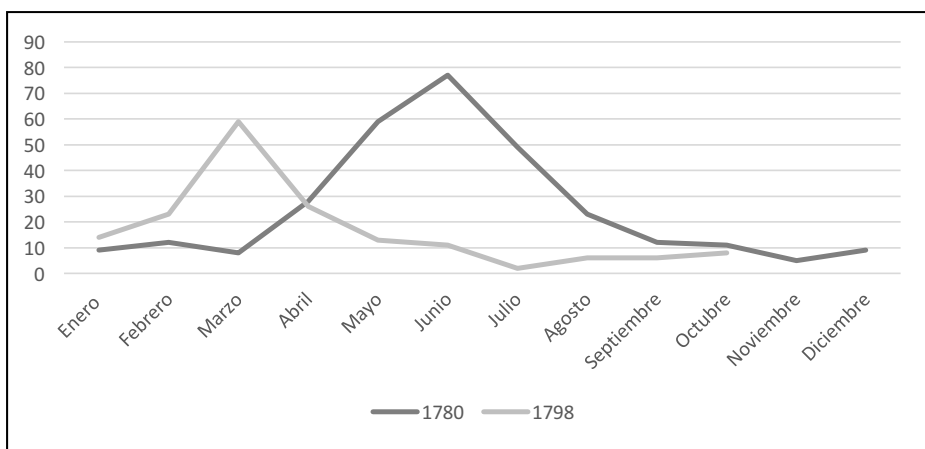
Los estudios microhistóricos sobre epidemias son relevantes, porque vislumbran el comportamiento que tuvieron las enfermedades epidémicas en asentamientos con diferente composición de grupos sociales. Uno de los hallazgos de este trabajo es que la ruta de contagio se dio a través de Guadalajara y no vía Valladolid (Morelia), como lo había señalado Juan Luis Argumaniz.

También se pudo comprobar que efectivamente las epidemias de 1780 y 1798 afectaron en mayor medida a la población infantil, y ya se había convertido en

3. Chantal Cramaussel, Mario Alberto Magaña y David Carbajal (eds.). *El impacto demográfico de la viruela en México, de la época colonial al siglo xx*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010, 3 tomos.

una enfermedad marcadamente de niños. Asimismo, se observó que la tendencia era que el tiempo de diseminación y de afectación de la viruela en los asentamientos cada vez se reducía más; por ejemplo, en 1780 el periodo de sobremortalidad fue de siete meses, a diferencia de los cinco meses de 1798. Esto es una tendencia que los miembros de la Red de Historia Demográfica han demostrado sobre la viruela.³

Gráfica 6.
Curva de entierros de las epidemias de viruela de 1780 y 1798



4. Oziel Ulises Talavera Ibarra. “Las epidemias, el hambre y la guerra en Valladolid y Uruapan durante el periodo borbónico”. América Molina del Villar y David Navarrete Gómez (coords.). *Problemas demográficos vistos desde la historia. Análisis de fuentes, comportamiento y distribución de la población en México, siglos XVI-XIX*. México: COLMICH-CIESAS, 2006.
5. Víctor M. González. “Intensidad de las crisis de mortalidad y crisis de subsistencia. Aguascalientes en los siglos XVII y XVIII”, en prensa.

En conclusión, la epidemia de viruela de 1780 tuvo un impacto demográfico superior en la parroquia de Chapala. Su efecto se prolongó por mayor tiempo y causó más muertes. Misma situación se presentó para las parroquias de Valladolid⁴ y Aguascalientes,⁵ donde la epidemia de viruela de 1780 fue catalogada como crisis mayor.

También es de llamar la atención que las epidemias de viruela como la de 1762, 1779, 1797 y 1813 sucedieron en promedio cada 12.5 años, indicativo de que una de las condiciones para que un brote de viruela se volviera epidémico necesitaba de cierto número de habitantes que no hubieran sido inmunes al virus.